

Los caníbales del inca: culturas de las tierras bajas americanas en la imaginación incaica y española¹

Al final de los años 1520s, en el imperio inca estalló una guerra civil entre los medios hermanos Guascar y Atagualpa, hijos del soberano Guayna Capac. Atagualpa en este momento gobernaba las provincias norteñas del imperio incaico, hoy en día Ecuador.

Cuando los cañares, una de las etnias importantes de la región, se aliaron a la causa de Guascar, Atagualpa prometió vengarse de ellos por ésta falta de lealtad (Betanzos 2004: libro 2, cap. 4: 253). Después de sus primeras victorias, Atagualpa mandó tomar presos a muchos de los cañares y los hizo traer a la población donde se los detuvo en ese mismo momento (Carangue en el norte de Quito).

Allí tres de los jefes cañares fueron matados. Después, los incas sacaron sus corazones y forzaron a los otros cañares presentes a comer pedazos crudos de éstos. Pero así no terminó la venganza de Atagualpa:

Y, esto hecho, mandó Atagualpa que luego viniesen allí cierto número de indios quillaycingas, para que en presencia de los indios cañares comiesen los cuerpos y carnes de los tres señores ya muertos; ... hicieron un gran fuego y, luego, tomaron los cuerpos muertos y hiciéronlos pedazos y pusieronlos en sus asadores y trujeron allí un tinajón pequeño, lleno de ají y sal y agua, y con unas escobas de paja, como la carne se iba asando, le daban con aquellas escobas, mojándolas en aquel ají y sal, ya dicho. Y siendo ya toda la carne ya asada, fuéles allí traído mucho maíz tostado y cocido, con el cual, siendo asentados en el suelo estos quillaycingas todos juntos en rueda, en presencia de los cañares todos, comieron a sus tres señores.²

1. Canibalismo: una discusión abierta

Existe un largo debate en la literatura antropológica sobre la existencia de prácticas antropófagas que eran relatadas en las relaciones de descubrimiento, conquista o viaje desde el siglo xvi hasta el siglo xx. William Arens inició la discusión en su libro de 1979, en que aduce que los relatos sobre actos de antropofagia no son muy confiables y no es posible comprobarlos. La discusión continuó en los años siguientes con

1 Agradezco mucho a Carla Jaimes Betancourt por su corrección del español de este texto.

2 Betanzos (2004: libro 2, cap. 5: 255-256). Véase también Ziolkowski (1996: 242). Los quillaycingas eran una etnia de la región frontera entre el Ecuador y Colombia actual (Hernández de Alba 1946).

ejemplos que vinieron de la prehistoria, etnohistoria y antropología, y hasta ahora esta discusión está vigente.

Como Shirley Lindenbaum (2004: 476) apunta, el intento moderno de negar la existencia de la antropofagia, así como la acostumbrada acusación del canibalismo en las situaciones coloniales, podría ser evidencia del etnocentrismo europeo.

La realidad del canibalismo es polifacética. Hay canibalismo en situaciones de emergencia y como resultado de enfermedades mentales. Unas culturas practicaban canibalismo de una u otra forma, en varias intensidades y frecuencias.³ Evidencia para prácticas antropófagas existen para África, América y Melanesia, aunque muchos de los supuestos casos arqueológicos e históricos probablemente son fruto de prejuicios contra otras culturas o resultado de malentendidos, como por ejemplo, de rituales funerarios o prácticas para la consecución de trofeos.⁴

Estas interpretaciones malintencionadas, por su vez, se explican por la difusión casi universal de una asociación entre el canibalismo y un estado no humano o medio humano de sus practicantes.

Canibalismo está asociado con tiempos primordiales o míticos, con seres sobrenaturales, con pueblos ajenos y hostiles. Canibalismo es una práctica de los otros (Arens 1979: 139-162; Goldman 1999: 1-8; Peter-Röcher 1998: 68-86, 114, 126, 127). No sorprende que los españoles y otros descubridores europeos encontraran rumores sobre prácticas antropófagas durante sus primeros contactos con los habitantes del continente americano. Poco después, se observaban los primeros rasgos de prácticas que fueron interpretados como canibalismo, en el compartimiento de las etnias contactadas, e incluso se hallaron restos de comidas caníbales (Arens 1979:22-31; Pagden 1982: 81-82; Menninger 1995).

Estas primeras noticias del canibalismo se transformaban en un hecho irrefutable, cuando se instauró el sistema colonial español, ya que la supuesta existencia de tales prácticas sirvieron para una legitimación de la conquista y colonización de los países americanos. En un conjunto de prácticas como el sacrificio humano o la sodomía, el canibalismo era considerado como un acto contra la ley natural y servía como justificación de la conquista española.⁵

3 Sobre las varias formas, véase especialmente Lindenbaum (2004: 477-479). Mencionan también el consumo de carne humana para fines medicinales que era tradicional en Europa desde la Antüedad hasta el siglo xix: Bernschneider-Reif (2007), Cummins (2002: 118-121) y Peter-Röcher (1998: 65-66).

4 Véase Arens (1979); Goldman (1999); Lindenbaum (2004: 491-492); Menninger (1995); Peter-Röcher (1998). Sobre la centralidad del libro de Arens: Goldman (1999: 13-14).

5 Cummins (2002: 118); Menninger (1995: 113-117); Pagden (1982). Cuando el virrey Francisco de Toledo intentó probar la ilegitimidad del dominio incaico, entre otras cosas ordenó que se investigue si los Incas habían practicado el canibalismo. Principales y curacas en el valle de Yucay fueron preguntados "Si saben y es verdad que comían carne humana y en qué provincias la comían" (Información comenzada 1940: 125).

2. Vidas y cuerpos extinguidos

Este fue el bagaje cultural con que los españoles llegaron a los Andes. Pero no ocurrió lo que se esperaba, es decir, no se encontraron más antropófagos, sodomitas o sacrificadores de seres humanos. Más bien todo lo contrario, la mayoría de los autores que escribían sobre los Andes centrales y especialmente sobre el imperio de los incas concurrían que casi no había tales prácticas entre sus habitantes.⁶ Por eso, la descripción de Betanzos sobre el castigo de los cañares es excepcional. ¿Cómo se debe evaluar esta narración sobre el acto de canibalismo de los jefes cañares? Una posibilidad sería que Betanzos reproduce una denuncia sobre los hechos de Atagualpa por los partidarios de Guascar, pero él es considerado como representante de una versión pro Atagualpa de la guerra de sucesión.⁷ Esto conlleva a plantearse una pregunta simple: ¿Tuvo lugar este banquete canibal o no? Y si tuvo lugar, ¿porqué?⁸

Los jefes cañares no eran los únicos enemigos de Atagualpa que pagaron por sus errores políticos con la vida y con la destrucción hasta incluso de sus cuerpos. Lo mismo pasó a los líderes de los pastos, un grupo étnico del norte de Ecuador, que en estos años fueron objeto de un intento de conquista por Atagualpa. Después de una batalla, narra Betanzos, “a los señores, que la noche antes habían sido muertos en el encuentro, mandó [Atagualpa] que fuesen comidos por los quillaycingas delante de los suyos” (Betanzos 2004: libro 2, cap. 6: 258).

Además, Atagualpa no era el único soberano inca que se vengaba de sus enemigos de tal manera. Unos años después, Manco Inca, medio hermano de Atagualpa y su sucesor gracias a la intervención española, inició una guerra de reconquista contra los españoles. Durante las campañas de esta guerra se halló a su lado un intérprete llamado Antonico. Como lo narra Titu Cussi Yupangui, en la relación sobre la vida de su padre Manco Inca, Antonico había servido a los españoles, pero después avisó

6 No es extraño que entre los negadores se encuentra Bartolomé de las Casas, el defensor de los pueblos americanos, que anotaba sobre los Incas y sus súbditos: “Toda la tierra que decimos ser comprendida en lo que llaman el Perú, nunca se supo qué fuese comer carne humana” (Las Casas 1948, cap. 13: 65). Cieza de León nota que al contrario de las afirmaciones de unos, no todos los habitantes del América del Sur practicaban la homosexualidad o el canibalismo, y que especialmente los Incas no conocían e incluso prohibían tales prácticas (Cieza de León 1984, cap. 117: 389; 1985, cap. 25: 93-95).

7 Una interpretación que se basa en el hecho que la esposa de Betanzos provino del grupo de descendencia (*panaca*) de Pachacutec que había apoyado a Atagualpa. Por ejemplo, Betanzos explicó que este protagonista nunca mandó la matanza de un grupo de niños cañares que le saludaron cuando entró en Tomebamba, la capital inca en la región de los cañares (Betanzos 2004: libro 2, cap. 9: 267). El relato se encuentra en los libros de Cieza de León (1984, cap. 34: 208-209; 1985: cap. 73: 204).

8 Chantal Caillavet (2000: 188, 192) acepta la autenticidad de la práctica sin discusión y nota que la descripción de Betanzos es la “más detallada” encontrada en las fuentes.

a Manco Inca de sus intenciones contra el Inca y se afilió a la causa incaica (Titu Cussi Yupangui 1992: 41, 46). Martín de Murúa reproduce una versión diferente en su historia de los incas, según la cual Antonico –o Antonillo, como le llama Murúa– fue enviado por Hernando Pizarro para acompañar al soberano incaico.⁹ Sea como fuera, se relata que meses atrás Antonico huyó del campo inca en compañía de unos prisioneros españoles. Capturados de nuevo, los prisioneros fueron entregados a “unos yndios Moyo Moyos Andes, para que despedaçados los comiesen”.¹⁰ Según Titu Cussi Yupangui, este castigo fue la consecuencia de la ingratitud de Antonico y de los españoles que no habían apreciado el buen trato que ellos recibieron. Como en el caso de los cañares, sus actos fueron vistos como traición, algo que merecía un castigo especialmente severo.

El tercer caso, en que los incas usaron o amenazaron con actos de canibalismo, también provino del período posterior a la conquista española, en las décadas cuando todavía existía en Vilcabamba un pequeño estado incaico independiente. Durante los años 1560, un embajador español, Diego Rodríguez de Figueroa, visitó al soberano inca Titu Cussi Yupangui en Vilcabamba. Dejó una relación de sus experiencias en que narra primeramente que indios viviendo cerca de la frontera con Vilcabamba le habían prevenido no penetrar al territorio de los incas “porque me matarían e me darían á comer á los yndios Andes”.¹¹ A pesar de esos avisos, la recepción de Rodríguez de Figueroa entre los incas de Vilcabamba fue amable. Durante las negociaciones, Rodríguez de Figueroa indujo a Titu Cussi Yupangui a admitir un hecho no favorable para la posición del inca, es decir, la problemática legitimidad de su propia sucesión. Obviamente, Titu Cussi Yupangui consideró el comportamiento de su huésped como traición. Al día siguiente, Titu Cussi Yupangui llamó a Rodríguez de Figueroa y le presentó a unos guerreros Andes, quienes amenazaron que ellos podrían comer al embajador español. “[V]inieron todos aquellos Andes á ofrecerse al ynga, e que si quería, que luego me comería[n] allí crudo”, escribe Rodríguez de Figueroa y concluye su relato: “E yo á todo esto me reía, e por otra parte me encomendaua á dios”.¹²

9 Murúa (1987: libro 1, cap. 66: 233). Según Murúa, Antonico/Antonillo había sido “un indio Huancavilca”, de la costa sur del Ecuador actual.

10 Titu Cussi Yupangui (1992: 49). Según Presta (1995: 70-75), los “moyos” o “moyo moyos” habitaban la región alrededor de la ciudad de Tarija en Bolivia.

11 Rodríguez de Figueroa (1910: 91). La designación “Andes” en el siglo XVI refiere a una región al norte, este y sureste del Cuzco, en las faldas orientales de la cordillera hoy llamada andina, y a sus habitantes.

12 Rodríguez de Figueroa (1910: 111). Véase también Ziolkowski (1996: 241). Sobre las relaciones diplomáticas-políticas entre el gobierno español y los incas de Vilcabamba, véase Nowack (2006: 57-91).

Para los incas, ser comido era un destino reservado a sus enemigos más obstinados, grupos o personas considerados como traidores e ingratos. Preguntados si había canibalismo entre los incas, los principales del valle de Yucay en el año 1571 respondieron que no había tales practicas entre ellos, pero:

[Q]ue los indios de los Andes comían carne humana y asimesmo oyeron decir que los chiriguanas y chunchos, y cuando había alguno culpado, los Ingas los echaban a los indios que dicho tienen para que los comiesen.¹³

Guaman Poma también nota esta forma de castigo:

A los desnudos [los Andes] ..., seruiendo sólo para que lo comiese a los yndios rreuelde. Y acá comió esta gente a muchos prncipales.¹⁴

La relación entre el castigo antropófago con traiciones o alzamientos se encuentra también en un episodio que ocurrió dos generaciones antes de la invasión europea, durante el gobierno de Tupa Inca Yupangui, abuelo de Atagualpa, Guascar y Manco Inca. Una vez más, es Betanzos quien conserva una descripción de los sucesos. La región de los Andes fue conquistada por primera vez por Pachacutec, padre de Tupa Inca Yupangui. Años después, los habitantes de la región se aprovecharon de la muerte de Pachacutec para rebelarse contra el dominio de los incas, forzando de esta manera a Tupa Inca Yupangui, ayudado por dos de sus hermanos, a someterlos de nuevo.

Como lo relata Betanzos, antes de la primera conquista, los incas se habían informado sobre las costumbres y el modo de vivir de la población de los Andes. De estos informes, los incas sabían que los habitantes tenían la costumbre de comer carne humana, pero solamente durante la represión de la rebelión posterior, la antropofagia jugó un rol central (Betanzos 2004: libro 1, cap. 28: 172). En esta campaña, un hermano de Tupa Inca Yupangui, Ynga Achache, mató un jaguar y comió un pedazo crudo de la carne del animal. En la batalla siguiente contra los habitantes de los Andes, tomó un pedazo de la carne felina en la boca, aparentemente en un intento de fortalecerse simbólicamente con el poder del animal muerto. Anunciando además que intentaría comer la carne de los señores de los Andes y así lo ejecutó con su primer prisionero, “le hizo pedazos, de cuya carne luego allí en así comenzó a comer” (Betanzos 2004: libro 1, cap. 33: 190, 191).

13 Información (1940: 140, 158). “Chuncho” correspondía a los habitantes al oeste del lago Titicaca (Saignes 1985: 34). Chiriguanos “[f]ue usado para designar a cualquier grupo de origen tupi-guaraní o procedente del área brasileña o paraguaya” (Saignes 1985: 55).

14 Guaman Poma de Aíala, Felipe (1987, I: 168 [170]). También sobre los modos de castigar: “Castigo de los señores grandes y prncipales deste rreyno, como dicho es, y de los auquiconas yngas rreuelde... El castigo fue la cárcel de sancay y se les parese enformación, les dan bibo para que coma los yndios Chunchos y se [e]xe[c]uta ésta” (312 [314]). Sobre la cárcel véase Nowack (2007).

3. Imaginario incaico sobre las tierras bajas

Estos acontecimientos se podrían interpretar que Ynga Achache por su contacto con un animal típico de la selva había absorbido algo de la naturaleza de sus habitantes, la ferocidad y el gusto por ciertos tipos de carne, como la carne cruda e incluso carne humana.¹⁵ Este episodio confirma una asociación que ya se puede descubrir en los relatos anteriores: la relación estrecha entre el canibalismo y los habitantes de la región selvática. Las etnias usadas y denunciadas como caníbales eran habitantes en el oriente de la cordillera andina, en la parte del imperio inca llamada Antisuyo. Para los habitantes de la sierra, el canibalismo era un fenómeno encontrado en las tierras bajas, entre la población selvática que era considerada como muy distinta a las gentes más “civilizadas” de las tierras altas. Esta no era sólo la opinión de los incas mismos, como una ideología de la clase dirigente del imperio, sino probablemente también de muchos de sus súbditos.¹⁶ De acuerdo al estereotipo, los habitantes de las tierras bajas eran caracterizados como “gente muy viciosa y de muy poco trabajo” (Betanzos 2004: libro 1, cap. 28: 172). Entre sus rasgos típicos se menciona el modo de subsistencia de caza y recolección, sin agricultura, poblaciones pequeñas y dispersas, vida casi nómada, organización social y política simple, ausencia de líderes políticos poderosos, belicoidad, arcos y flechas como armas preferidas, vestidos limitados o desnudez (Betanzos 2004: libro 1, cap. 28: 172).

Esta lista proviene de una fuente escrita por un español –el autor es una vez más Betanzos– y los estereotipos andinos y europeos sobre los habitantes de las tierras bajas coinciden tan bien que es muy difícil distinguir entre ellos. Ya en 1534 Pedro Sancho de la Hoz escribe sobre los habitantes de los Andes que

“son como salvajes que no tienen casas, ni maíz sino poco; tienen grandísimas montañas y casi se mantienen de la fruta de los árboles: no tienen domicilio ni asiento conocido” (Sancho de la Hoz 1962: cap. 16: 85).

Tal vez Sancho de la Hoz atribuye a las poblaciones de los Andes –que en este tiempo ningún español había pisado– cualidades que los españoles estaban acostumbrados a asociar con los habitantes de las regiones selváticas, pero es también posible que la descripción contenga informaciones incaicas. Así, ideas preconcebidas de los incas se

15 El compartimiento de Ynga Achache evoca como Mama Guaco, una de las fundadoras míticas de la dinastía Inca, actuó durante la conquista del Cuzco, véase abajo. Sobre ambos episodios también Ziolkowski (1996: 239-241).

16 Por ejemplo, véase Bouysse-Cassagne (1986) sobre el espacio andino y su construcción simbólica y también Renard-Casevitz, Saignes & Taylor (1988). Sobre tales conceptos en el periodo colonial, véase Dean (2001).

unían con prejuicios españoles creando una imagen negativa de las poblaciones de las tierras bajas.¹⁷

Descripciones como la siguiente de Pedro de Cieza de León sobre los Andes en el sentido estricto –alrededor del Cuzco– reproducían estos estereotipos:

Bien adentro destas montañas y espesuras afirman que hay gente tan rústica que ni tienen casa ni ropa, antes andan como animales, matando con flechas aves y bestias las que pueden para comer, y que no tienen señores ni capitanes (Cieza 1984: cap. 95: 344).

La dificultad radica en distinguir entre ambos conjuntos de ideas, la de los incas y la de los españoles, no sólo en sus opiniones sobre las poblaciones de las tierras bajas en general, sino también en el caso de sus supuestas prácticas caníbales.

En la versión europea, los caníbales comían la carne de sus enemigos y sus motivos eran la venganza, el hambre, el gusto por la carne y en general un carácter feroz de los actores (Pagden 1982: 83, 84). Huellas de este imaginario europeo se encuentran también en las fuentes sobre el imperio inca. Betanzos, por ejemplo, menciona un elemento típico de los relatos europeos, narrando que los habitantes del Antisuyo comían la carne de sus enemigos y tomaban a las mujeres capturadas en la guerra para tener hijos con ellas y después comer a las madres.¹⁸

Sin embargo, hay indicios de un pensamiento propiamente andino sobre el canibalismo. Como parece, para los incas y otros pobladores de la sierra, la costumbre de la antropofagia, en cualquier forma, también señalaba un estado de cultura menos civilizado. Por ejemplo, miembros de la elite inca contaron a Cieza de León, que en tiempos antiguos, antes de las conquistas de los incas y su trabajo civilizador, los pueblos serranos habían vivido miserablemente:

Por las relaciones que los indios del Cuzco nos dan se colige que había antiguamente gran desorden en todas las provincias deste reino que nosotros llamamos Perú, ... porque dicen que eran muy bestiales y que muchos comían carne humana, y otros tomaban a sus hijas y madres por mujeres (Cieza 1984: cap. 38: 181).

Como en otras culturas, los incas asociaban los caníbales con tiempos primordiales o míticos. Tales conceptos probablemente eran compartidos por otras etnias serranas. Un ejemplo bien conocido es una divinidad mencionada en el manuscrito de Huarochirí (la colección de mitos y descripciones rituales de la provincia de Huarochirí al este de Lima). Este dios se llama Huallallo Caruincho. Era un dios creador viviendo en

17 La gente de los Andes correspondía a la tercera clase de bárbaros de José de Acosta quienes faltaban un gobierno, poblaciones fijas, casas verdaderas y que eran beliciosos y caníbales (Acosta 1984: 67, 69; 1987: libro 6, cap. 19: 418, 419). Sobre la actitud española ante de estas culturas, véase también Pagden (1982: 158-171).

18 Betanzos (2004: libro 1, cap. 28: 172). Véase también Menninger (1995: 139, 252, 253, 259).

un tiempo primordial, que demandaba un sacrificio de los seres humanos que había creado: todos los seres humanos procreaban dos hijos, y uno de ellos debía ser ofrecido a Huallallo Carhuincho para ser comido. Después, en el mito otro ser sobrenatural apareció y venció a Huallallo Carhuincho. Huallallo Carhuincho se retiró a la región de los Andes, lo cual indica nuevamente la estrecha asociación entre el canibalismo y la selva.¹⁹

La aparición de prácticas casi antropófagas también se puede reconocer en una versión del mito de origen incaico conservada por Betanzos y Pedro Sarmiento de Gamboa. Una de las fundadoras míticas de la dinastía inca, Mama Guaco, echó una pequeña etnia, los gualla, de la región del Cuzco matando primeramente a un miembro de esta etnia. Después usó sus entrañas para un sacrificio, o según la versión de Sarmiento, las puso en su boca antes de atacar de nuevo a los gualla, los cuales huyeron espantados (Betanzos 2004: libro 1, cap. 4: 60; Sarmiento de Gamboa 1906, cap. 13: 39, 40).

Para los habitantes de la sierra, en tiempos primordiales habían vivido seres que eran capaces de tratar a humanos como animales. Por eso, cuando Atagualpa recibió las primeras noticias sobre la llegada de los españoles en la costa norte del Perú de hoy, se preguntó si estos forasteros eran hombres o seres sobrenaturales. Un criterio fueron las costumbres culinarias:

[A sus espías] preguntóles el Ynga: “*Esa carne cómo la cruda o guisada?*”. Los indios le dijeron que la cocían en sus ollas y que la comían muy cocida y que parte della asaban y que ansimismo, bien asada, la comían. Preguntóles el Ynga si comían carne humana; dijeron que no les habían visto sino comer ovejas y corderos y patos y palomas y venados (Betanzos 2004: libro 2, cap. 17: 292, 293).

Aunque de manera ambigua, los españoles cayeron en la categoría de seres humanos. Las preguntas planteadas por Atagualpa confirman la asociación entre el canibalismo y el mundo sobrenatural, primordial o mítico en el pensamiento de las poblaciones serranas.

4. Canibalismo funerario en las tierras bajas

Pero existía una segunda fuente de las convicciones antropófagas entre la población serrana, es decir, las costumbres funerarias de los pueblos selváticos. Guaman Poma cuenta sobre las costumbres de enterramiento entre los habitantes del Antisuyo:

19 Avila (1987: cap. 1: 45-49; cap. 6: 121; cap. 8: 145-149; cap. 9: 161; cap. 16: 259-265). Véase también la versión del mito de Diego Davila Brizeño en su descripción de la provincia de Huarochiri (Davila Brizeño 1965).

Y acá apenas dexa el defunto que luego comiensen a comello que no le dexa carne, cino todo güeso. ... le desnudan y le lauan y comiensa a hazer carnesería e[n] ellos. Toman el güeso y lo lleuan los yndios y no llora las mugeres ni los hombres y lo mete en un árbol que llama uítica [?], adonde los gusanos lo tenía hecho agujero. Allí lo meten y lo tapean muy bien y dallí nunca más lo uen en toda su uida ni se acuerda de ello ni saue ninguna serimonia como los yndios de la cierra (Guaman Poma 1987: f. 292 [294]).

Betanzos confirma las noticias de Guaman Poma sobre las prácticas funerarias entre los habitantes de las tierras bajas:

[N]o tenían sepulturas que, cuando así alguno se moría de ellos, que se juntaban todos sus parientes y que no le lloraban sino que mostraban estar así tristes todos juntos, y que hacían cierta manera de su sentimiento sin echar lágrima, y esto hecho, que hacían piezas del tal muerto y le repartían entre sí mismos y se lo comían, y que los huesos destos, después de los haber muy bien roídos, que los juntaban todos juntos y que los colgaban en lo alto de la pared de la casa donde había vivido (Betanzos 2004: libro 1, cap. 28: 172, 173).

Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua relata sobre los conquistas del soberano Pachacutec: “y para por cima de Cassamarca en donde halló una provincia que comía sus difuntos” (Pachacuti Yamqui Salcamaygua 1993: f. 20v: 222). Para los pueblos serranos, una especie de endocanibalismo era inimaginable, porque entre ellos se veneraba a los antepasados y sus cuerpos conservados eran objetos sagrados (Salomon 1995: 315-353). González Holguín ofrece en su vocabulario la siguiente definición que indica el horror que tales actos producían:

Mirccuni. Comer a su padre o madre, que por ser peccado estupendo le dieron vocablo proprio, y en el cielo fingieron vna estrella contraria a este peccado y que influye contra los que lo hazen, que llaman, Maman mirccuc cuyllur, que dize, Estrella de los que comen a su padre o madre (González Holguín 1993: libro 1: 242).

González Holguín no da ninguna información sobre el origen geográfico de esta noticia. En otros casos, cuando se encuentran referencias a tales prácticas, se asocian firmemente con las tierras bajas, el Antisuyo. Durante sus negociaciones con el gobierno colonial español, el soberano inca de Vilcabamba, Titu Cussi Yupangui, escribió una carta al prior de un monasterio cuzqueño. Hizo relación sobre una visita de una delegación de los “pellcosuni”, una etnia al oriente de Vilcabamba, que, como afirmó Titu Cussi Yupangui, quisiera convertirse a la fe cristiana.²⁰ Esta carta contiene un detalle más sobre el canibalismo de esas etnias:

20 Los pellcosuni o pilcozuni probablemente eran una de las etnias resumidas bajo la designación “Andes” (Matienzo 1967: parte 2, cap. 18: 294). John Hemming los localiza al noroeste de Vilcabamba (Hemming 1993: map 5).

[N]o hacen Idolos, Guacas, ni otras niñerías... solo una tacha tienen, y es, que comen carne humana, y en muriendose un aule [¿?], hacen chicha para comer la carne del muerto, y los huesos los queman, y mui molidos, los beben en la chicha.²¹

Esta forma de canibalismo, el consumo de huesos molidos en un brebaje alcohólico, es la única forma cuya existencia esta confirmada por un estudio de Erwin Frank sobre las tierras bajas del Perú.²² Es posible que hubiera y haya otras formas de canibalismo entre otras etnias, pero en general tales prácticas eran y son raras.²³ Probablemente los incas sabían que las poblaciones del Antisuyo no se alimentaban habitualmente de carne humana, como los seres sobrenaturales o míticos. Pero también se dieron cuenta que esta costumbre podría servir a los fines de su estado, para intimidar a sus enemigos. Los soberanos incas reclutaron miembros de grupos como los quillasingas y andes, y ejecutaron con ellos un castigo aterrador a sus enemigos.

5. Conclusión

Para los habitantes del Antisuyo, el consumo de la carne de personas con quienes no tenían ninguna relación fue probablemente tan repugnante como para los horrorizados espectadores serranos. Este uso casi cínico de una práctica sobre cuya realidad los incas eran informados, permite hoy diferenciar entre el pensamiento español e incaico sobre el canibalismo.

Ambos grupos tenían semejantes conceptos sobre la asociación de caníbales y pueblos considerados como menos civilizados, pero para sus intereses estatales, el canibalismo tenía funciones diferentes. Entre los españoles, la antropofagia sirvió como justificación para conquistar y esclavizar a los pueblos tan difamados. Entre los incas el canibalismo también jugó roles políticos. Miembros de los pueblos supuestamente caníbales fueron utilizados para poner en escena un teatro de intimidación contra los enemigos de los incas, contra personas y grupos a quien según el punto de vista incaico les faltaba la lealtad debida. Como apunta Mariusz Ziolkowski, ser comido era un castigo horrible en sociedades cuyas prácticas religiosas giraban en torno a la veneración de las momias de los antepasados (Ziolkowski 1996: 243). Además, como el canibalismo era asociado a tiempos míticos y al mundo sobrenatural, cuando los incas ejecutaron este castigo, se elevaron en la posición de seres casi sobrenaturales.

21 "Carta de don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui, Pampacona 24 de noviembre de 1568", en Urteaga (1916: 121, 122).

22 Frank (1987: 15, 31, 76-79, 117, 128, 178-182) (ejemplos de los siglos XVI hasta XX).

23 Conklin (2001: 3-15) describe una pequeña etnia en Brasil, cerca de la frontera extremo noreste de Bolivia, que ha practicado hace unas décadas el endocanibalismo y también el exocanibalismo. La autora arguye que puede comprobar la existencia de practicas canibales, contradiciendo las aservaciones de Arens, pero también nota que tales casos en las tierras bajas del América del Sur son muy raros. Véase también Lindenbaum (2004) y Gareis (2002).

Queda una pregunta: ¿Tuvo lugar este banquete caníbal sobre los cuerpos de los jefes cañares como lo describe Betanzos? ¿Fue consumido Antonico, el infortunado interprete de Manco Inca? ¿Hubo, en otras palabras, un contingente de guerreros de las tierras bajas al lado del soberano inca, sus caníbales, listos para comer cualquier enemigo que provocaba la furia del Inca? Como notan los escépticos sobre los relatos de canibalismo, raras veces hubo testigos oculares que describan directamente sus observaciones y experiencias (Arens 1979: 21, 22, 35, 36; Peter-Röcher 1998: 119-153). Ningún miembro de una etnia del Antisuyo confesó participar en estos actos. Ningún funcionario inca describió ejecutar un mandamiento semejante. Sin embargo, es muy posible que algún ritual similar a la descripción de las fuentes tuviera lugar, ya sea el despedazamiento de los cuerpos de los enemigos o la comida de alguno de sus órganos. El objetivo principal habría sido la destrucción del cuerpo, para que ningún objeto permanezca para ser venerado, y en segundo lugar, que el mensaje de un destino similar se difunda a manera de advertencia.

Referencias bibliográficas

Acosta, José de

[1588] 1984 *De Procuranda Indorum Salute*. Corpus Hispanorum de Pace, 24. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

[1590] 1987 *Historia natural y moral de las Indias*. Crónicas de América, 34. Ed. de José Alcina Franch. Madrid: Historia 16.

Arens, William

1979 *The man-eating myth. Anthropology and anthropophagy*. New York: Oxford University Press.

Avila, Francisco de

[1608] 1987 *Ritos y tradiciones de Huarochiri. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Ed. de Gerald Taylor. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

Bernschneider-Reif, Sabine

2007 'Mumia vera Aegyptiaca'. Heilmittel in den Apotheken des Abendlandes. En: Wiczorek, Alfred, Michael Tellenbach & Wilfried Rosendahl (eds.): *Mumien. Der Traum vom ewigen Leben*. Mannheim/Mainz: Philipp von Zabern, 201-210.

Betanzos, Juan de

[1551-57] 2004 *Suma y narración de los Incas*. Ed. de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Polifemo.

Bouysse-Cassagne, Thérèse

1986 Urco and uma: Aymara concepts of space. En: Murra, John V., Nathan Wachtel & Jacques Revel (eds.): *Anthropological history of Andean polities*. Cambridge/Paris: Cambridge University Press, 201-227.

Caillavet, Chantal

2000 Antropofagia y frontera: el caso de los Andes septentrionales. En: Caillavet, Chantal: *Etnias del norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*. Quito: Abya-Yala, 175-211.

- Cieza de León, Pedro de
 [1553] 1984 *La crónica del Perú*. Ed. de Manuel Ballesteros. Crónicas de América, 4. Madrid: Historia 16.
 [1548-54] 1985 *El señorío de los Incas*. Ed. de Manuel Ballesteros. Crónicas de América, 5. Madrid: Historia 16.
- Conklin, Beth A.
 2001 *Consuming grief. Compassionate cannibalism in an Amazonian society*. Austin: University of Texas Press.
- Cummins, Thomas B. F.
 2002 To serve man. Pre-Columbian art, western discourses of idolatry, and cannibalism. *Res* 42: 109-130.
- Davila Brizeño, Diego
 [1586] 1965 Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, anan Yauyos y lorin Yauyos. En: Jiménez de la Espada, Marcos (ed.): *Relaciones Geográficas de Indias – Perú*, tomo 1. Biblioteca de Autores Españoles, 183. Madrid: Espasa-Calpe, 155-165.
- Dean, Carolyn
 2001 Andean androgyny and the making of men. En: Klein, Cecelia F. (ed.): *Gender in Pre-Hispanic America*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 143-182.
- Frank, Erwin
 1987 "... y se lo comen". *Kritische Studie der Schriftquellen zum Kannibalismus der panosprachigen Indianer Ost-Perus und Brasiliens*. Mundus Reihe Ethnologie, 1. Bonn: Mundus.
- Gareis, Iris
 2002 Cannibals, bons sauvages, and tasty white men: Models of alterity in the encounter of South American Tupi and Europeans. *The Medieval History Journal* 5(2): 247-266.
- Goldman, Laurence R.
 1999 From pot to polemic: Uses and abuses of cannibalism. En: Goldman, Laurence R. (ed.): *The anthropology of cannibalism*. Westport/London: Bergin & Garvey, 1-26.
- González Holguín, Diego
 [1608] 1993 *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru, llamada lengua qqichua, o del Inca*. Quito: Proyecto Educación Bilingüe Intercultural/Corporación Editora Nacional.
- Guaman Poma de Aiala, Felipe
 [1615] 1987 *El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Ed. de John Murra V., Rolena Adorno & Jorge L. Urioste. Crónicas de América, 29a-c. Madrid: Historia 16.
- Hemming, John
 1993 *The conquest of the Incas*. London: Papermac.
- Hernández de Alba, Gregorio
 1946 The highland tribes of southern Colombia. En: Steward, Julian H. (ed.): *Handbook of South American Indians*, 2. Bureau of American Ethnology, 143. Washington, D.C.: Government Printing Office, 915-936.

Información comenzada en el Valle de Yucay

- [1571] 1940 En: Levillier, Roberto (ed.): *Don Francisco de Toledo. Supremo organizador del Perú. Su vida, su obra (1515-1582), 2. Sus informaciones sobre los Incas (1570-1572)*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 122-177.

Las Casas, Bartolomé de

- [1555-59] 1948 *De las antiguas gentes del Perú. Capítulos de la 'Apologética Historia Sumaria'*. Los pequeños grandes libros de historia americana, serie 1, xvi. Ed. de Francisco A. Loayza. Lima: Imprenta D. Miranda.

Lindenbaum, Shirley

- 2004 Thinking about cannibalism. *Annual Review of Anthropology* 33: 475-498.

Matienzo, Juan de

- [1567] 1967 *Gobierno del Perú*. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 11. Ed. de Guillermo Lohman Villena. Paris/Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

Menninger, Annerose

- 1995 *Die Macht der Augenzeugen. Neue Welt und Kannibalen-Mythos 1492-1600*. Stuttgart: Steiner.

Murúa, Martín de

- [1616] 1987 *Historia general del Perú*. Ed. de Manuel Ballesteros. Crónicas de América, 35. Madrid: Historia 16.

Nowack, Kerstin

- 2006 Las mercedes que pedía para su salida: The Vilcabamba Inca and the Spanish State, 1539-1572. En: Cahill, David & Blanca Tovías (eds.): *New World, First Nations: Native peoples of Mesoamerica and the Andes under colonial rule*. Brighton/Portland: Sussex Academic Press, 57-91.
- 2007 *Sangaguasi, Sanca Cancha. The Incas' prison at Cuzco*. Manuscrito inédito, Bonn.

Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santacruz

- [1613] 1993 *Relacion de antigüedades deste reyno del Piru*. Ed. de Pierre Duviols & César Itier. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 74/Archivos de Historia Andina, 17. Cusco: Institut Français d'Études Andines (IFEA)/Centro de Estudios Regionales Andinos 'Bartolomé de Las Casas'.

Pagden, Anthony

- 1982 *The fall of natural man. The American Indian and the origins of comparative ethnology*. New York: Cambridge University Press.

Peter-Röcher, Heidi

- 1998 *Mythos Menschenfresser. Ein Blick in die Kochtöpfe der Kannibalen*. München: C.H. Beck.

Presta, Ana María

- 1995 La población de los valles de Tarija, siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica. *Escarmenar. Revista boliviana de estudios culturales* 1(1): 70-75.

Renard-Casevitz, France Marie, Thierry Saignes & Alan Carey Taylor

- 1988 *Al Este de los Andes. Relaciones entre sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Tomo 1. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 31. Lima/Quito: Institut Français d'Études Andines (IFEA)/Abya-Yala.

Rodríguez de Figueroa, Diego

- [1565] 1910 Relación del camino e viaje que Diego Rodrigues hizo desde la ciudad del Cuzco a la tierra de guerra. Ed. de Richard Pietschmann, con el título "Bericht des Diego Rodriguez de Figueroa über seine Verhandlungen mit dem Inka Titu Cusi Yupanqui in den Anden von Villcapampa". *Nachrichten der K. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*. Philologisch-historische Klasse, 2. Göttingen: Königliche Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, 70-122.

Saignes, Thierry

- 1985 *Los Andes orientales: historia de un olvido*. Travaux de l'Institut Français de Études Andines, 39/Serie Estudios Históricos, 2. Cochabamba: Institut Français d'Études Andines (IFEA)/Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES).

Salomon, Frank

- 1995 'The beautiful grandparents': Andean ancestor shrines and mortuary ritual as seen through colonial records. En: Dillehay, Tom D. (ed.): *Tombs for the living. Andean mortuary practices*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, 315-353.

Sancho de la Hoz, Pedro

- [1534] 1962 *Relación de la conquista del Perú*. Traducido por Joaquín García Icazbalceta. Libros españoles e hispanoamericanos, 2. Madrid: Bibliotheca Tenanitla.

Sarmiento de Gamboa, Pedro

- [1572] 1906 Segunda parte de la Historia general llamada Indica. Ed. de Richard Pietschmann bajo el título "Geschichte des Inkareiches". *Abhandlungen der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, Philosophisch-Historische Klasse, N.F. 6(4). Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.

Titu Cusi Yupangui, Diego de Castro

- [1570] 1992 *Ynstrucción del ynga don Diego de Castro Titu Cusi Yupangui para el muy ilustre señor el licenciado Lope García de Castro*. Ed. de Liliana Regalado de Hurtado. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Urteaga, Horacio H. (ed.)

- 1916 *Titu Cusi Yupangui: Relación de la conquista del Perú y hechos del Inca Manco II*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, 2. Lima: Imprenta Sanmartí.

Ziólkowski, Mariusz

- 1996 *La guerra de los Wawqi. Los objetivos y los mecanismos de la rivalidad dentro de la élite Inka, siglos XV-XVI*. Quito: Abya-Yala.